



Tras el terremoto, sólo queda la fachada de la mansión, los animales y las palmeras, insólitamente tropicales. El cataclismo barrió a los "gringos" y a sus hornos.

Un recorrido por Puerto Saavedra y el lago Budi

# Mapuches, una historia no contada

**En la comuna de Puerto Saavedra, tierra de mapuches, hay mausoleos atemorizantes y lagos que surgen después de los terremotos, entre los cuales los indígenas aún mantienen intactas sus comunidades.**

VERONICA WAISSBLUTH, Puerto Saavedra

—Y ahí sale la Historia de Chile que dice que los mapuches somos semisalvajes. A mí me molesta eso: eran ágiles e inteligentes, pensaban y analizaban su problema. No sabían leer, pero sí conversar. Antes no había asiento. A la visita había que hacerle una cama para que descansara. Después podía estar de lado.

A quien le molesta lo de la historia de Chile escrita por el piel blanca sabelotodo; el que cuenta cómo a la visita se le hacía cama y cómo el mapuche sabía analizar su problema, es don José Manuel Nahuelcoy, nacido el año nueve, lonco — jefe temporal— de la comunidad de Millahuco en la provincia de Cautín.

## Arbol, chupalla y bastón

Se sienta en una silla bajo un árbol, con chupalla y bastón. No puede ofrecer almuerzo ni nada porque "mi compañera está enferma. Es enfermedad natural. Los doctores no entienden de esas cosas. Menos los jóvenes".

Después de la disculpa por la hospitalidad tan precaria, sigue contando:

—A la llegada de los Duhalde, los mapuches dijeron "aquí estamos mal" porque los Duhalde comparecieron de la noche a la mañana con animales *altiro*: un piño de animales, y después los largaron en la vega como quien los larga en su fundo. No se supo de qué manera llegó esta



Arriba: el mausoleo de los temibles Duhalde. Abajo: machi, curanderos y agricultores que viven en comunidad.

gente a tomar posición en medio de la comunidad mapuche; si por mar o de qué manera, porque antes no había ni caminos ni embarcaciones.

## Una mujer pensadora

"Antes" no significa ni Conquista, ni Colonia, ni Pedro de Valdivia ni taparrabos; lo que José Manuel Nahuelcoy cuenta, ocurrió por los años treinta de este siglo y el final de la historia se llena de cadáveres carbonizados.

Los indios no sabían qué hacer con los forasteros y ahí entró "la señorita Paillalef, que a pesar de tener sólo quince años, era una mujer pensadora".

Aconsejó esperar, aunque to-

dos sabían "que ni ellos entendían a los *gringos* ni los *gringos* a ellos". Tenían también claro que "desde luego, nos vienen a quitar el terreno".

## La caldera de los "gringos"

En eso arribó el padre Constancio, "arremangado y hablando en mapuche con palabras pacificadoras: 'Ustedes dicen que son dueños de esta tierra pero en primer lugar, hay que acreditar la voluntad de Dios. Sólo Dios es dueño. Aquí hay tanto terreno... yo les aconsejaría que se corrieran a otra parte y así van a ser ayudados por estos ricos'".

Padre Constancio mediante,

los ricos aquellos —los Duhalde— allí se quedaron y empezaron a cercar la tierra:

—A su idea, con seis hebras de alambre liso. A los obreros les pasaban ropa y alimento completo como quien le da a su hijo. Yo eso lo escuché porque yo nunca fui obrero; dentro de nuestra pobreza, vivíamos en nuestra tierra nomás, pero los otros, cuando querían irse, le decían "patrón, necesito arreglo", o sea, sueldo.

"El patrón les contestaba que vinieran a pagarse en la noche y cuando lo hacían, los mozos de la casa de los *gringos* les aporreaban la cabeza y los tiraban dentro de una caldera".

Así de simple.

Pasaron un par de décadas y los Duhalde se fueron. El terremoto de 1960 se llevó la casa familiar en la desembocadura del río, a orillas del mar.

Quedó sólo su inmenso mausoleo en el cementerio, y las palmeras insólitamente tropicales que marcaban la entrada a la mansión.

Ahora hay allí caballos y esqueletos de animal, y puede que si alguno se pasee entre los árboles por la noche, se le aparezca el espectro de un Duhalde.

Dicen que el fantasma anda de poncho y sombrero alón sobre una cabalgadura, con el rostro amenazador y la dentadura reluciente.

## Remar contra el viento

Además de llevarse la mansión y los hornos, el terremoto inventó el lago Budi.

Levantó las aguas, sumergió pastizales y formó el lago alrededor del cual vive la gente.

Son labradores que se alimentan de papas recién cosechadas, igual que en las pinturas de Van Gogh.

Usan el mismo tono de voz taciturno para hablar de tragedias, nacimientos o sembrados.

Entonces, hay que intuir las señales de su mundo en la forma en que explican, por ejemplo, que si se rema contra el viento, no se debe perder la calma "porque si no, la persona se pone nerviosa y no llega a ninguna parte".

Cada tanto sale alguien más locuaz, como Pedro Panchillo, machi curador de reuma, parto, calentura y pulmones por herencia paterna.

Tan energético es, "que habla como el tigre y se mueve como el tigre", según lo que se dice.

De niño, el espíritu lo castigaba y le hacía doler el cuerpo.

Le daban de todo, le daban canelo para que se le pasara, pero él seguía soñando sueños delirantes.

No quería ser yerbatero porque le daba vergüenza ser machi hombre, pero ahora Dios lo protege de algunas viejas envidiosas con poderes curativos de inferior calidad que lo critican. Curanderos, machis y agricultores se sienten vecinos, aunque sus casas estén separadas por leguas interminables.

Es que viven en comunidad los araucanos.

La segunda parte de este artículo será publicada mañana.

367008